

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Transformaciones sociales y políticas bajo el gobierno de Kirchner.

Christian Carlos Hernán Castillo.

Cita:

Christian Carlos Hernán Castillo (2005). *Transformaciones sociales y políticas bajo el gobierno de Kirchner. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/107>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTÓRIA
Rosario, 20/23 de septiembre de 2005

Título: TRANSFORMACIONES SOCIALES Y POLÍTICAS BAJO EL
GOBIERNO DE KIRCHNER

Mesa temática número 12: *América Latina y la Crisis Actual: una Realidad y un Debate*

Pertenencia institucional: UBA y UNLP

Autor: CASTILLO, Christian Carlos Hernán (Licenciado en Sociología, Profesor universitario)

Dirección: Maipú 359 – 9º “121”, Ciudad de Buenos Aires

Tel. (011) 4328-5375

Dirección electrónica: chch@ciudad.com.ar

I

El gobierno de Kirchner es expresión en nuestro país de los gobiernos “progresistas” que están en el poder en la mayoría de los países latinoamericanos. Estos fueron respuesta –preventiva o directa- de las clases dominantes de la región a los levantamientos populares que han conmovido la región y que han volteado presidentes en países como Ecuador, Bolivia y Argentina. Estos gobiernos, a pesar de cierta retórica “antineoliberal”, han continuado lo esencial de las políticas antipopulares y de alineamiento con la política imperialista de sus antecesores. Sin embargo, han tenido que dar cuenta en alguna forma en sus discursos de la nueva situación existente en la región, de impopularidad de las políticas del “consenso de Washington” y tendencias de las masas a la acción directa.

Independientemente de las coyunturas de crecimiento económico, los actuales gobiernos y regímenes latinoamericanos deben responder a una profunda crisis estructural y se encuentran atravesados por la doble presión de la acción de masas y la opresión imperialista, lo que los hace muy inestables, como lo expresaron el rápido desgaste y la caída de Lucio Gutiérrez en Ecuador o de Carlos Mesa en Bolivia. O aún la crisis que se ha abierto en el gobierno de Lula por las denuncias de corrupción, aunque por ahora en este caso el elemento dinámico de la misma sea la descomposición del régimen político y no la acción de masas. Incluso en Uruguay, Tabaré Vazquez ha enfrentado movilizaciones y

huelgas exigiendo la nacionalización de los servicios sanitarios y otros reclamos, casi al inicio mismo de su gobierno.

La tendencia a la acción directa de masas es un fenómeno muy profundo, que ha puesto a América Latina desde el comienzo del nuevo siglo como uno de los centros de mayor lucha de clases a nivel mundial. Se han vuelto recurrentes los levantamientos populares que han terminado con los gobiernos de turno, como ocurrió en Ecuador con Bucaram, Mahuad y Lucio Gutiérrez, en Bolivia con Sánchez de Losada y Mesa, o en nuestro país con De la Rúa. No es esto una casualidad. América Latina, que cuenta con una rica historia de rebeliones y revoluciones, fue una de las regiones más directamente afectadas por la aplicación de la contraofensiva capitalista que sobrevino tras la derrota del desafío revolucionario de la década de los '70. Desde las dictaduras militares de los '70 y principio de los '80 a las políticas neoliberales de los '90, nuestra región vio crecer las deudas externas geométricamente, saqueadas sus riquezas y recursos naturales, precarizadas las condiciones de trabajo de la clase obrera y pauperizados amplios sectores de masas de la ciudad y el campo. Bajo el golpe de una fuerte crisis económica que, aunque con desigualdades, afectó al conjunto de los países latinoamericanos entre fines de los '90 y 2003, la vuelta generalizada de grandes acciones de masas puso al desnudo que los regímenes democrático parlamentarios surgidos a la caída de las dictaduras continuaron con las políticas antiobreras y antipopulares de los gobiernos militares a la vez que los mismos grupos capitalistas nativos y extranjeros que apoyaron los golpes de estado continuaron acaparando ganancias multimillonarias. La misma conjunción de intereses entre el capital imperialista y las burguesías locales que impulsó el terror genocida de las dictaduras militares fue la que continuó dominando bajo las "democracias". En este sentido América Latina viene siendo un "laboratorio social" privilegiado, donde hay en curso un profundo proceso de maduración política en amplios sectores de masas que tiene a Bolivia como punto más avanzado. Aunque por el momento contenido, los recientes acontecimientos en ese país dan cuenta de la continuidad de un proceso revolucionario. Durante las movilizaciones que, tras el reclamo de la nacionalización de los hidrocarburos, llevaron a la caída de Carlos Mesa, en la localidad de El Alto, centro de organización de las masas obreras y campesinas, volvió a cobrar fuerza la idea de Asamblea Popular,

nombre que en Bolivia asume la perspectiva del poder de los explotados, así como la demanda de un gobierno obrero y campesino. En nuestro país, si bien la clase dominante ha logrado contener en mayor medida las manifestaciones más agudas de la crisis que se expresaron en las jornadas de diciembre de 2001, los trabajadores están realizando una experiencia con el gobierno del “capitalismo nacional”, cuyo resultado será fundamental frente a una próxima crisis.

II

En el caso de Kirchner su llegada al gobierno se dio luego que la administración liderada por Duhalde y el peronismo de la provincia de Buenos Aires lograra contener los aspectos más convulsivos de la crisis orgánica expresada en diciembre de 2001¹.

Recordemos primero en forma abreviada como llegamos a la actual situación. El fin del régimen de la convertibilidad y la devaluación del peso bajo el gobierno de Duhalde significó la imposición de los intereses de la fracción “devaluadora” de la burguesía sobre los “dolarizadores”, que constituyeron el sector hegemónico y acaparador de rentabilidad extraordinaria bajo el menemismo. El enfrentamiento entre estas dos fracciones capitalistas fue ganando en intensidad a partir de la devaluación del real brasileño, en enero de 1999, situación que agravó la situación recesiva que se vivía desde agosto de 1998. Mientras para el sector dominante de la burguesía (empresas de servicios públicos privatizadas, bancos, supermercados y unos pocos oligopolios industriales) ni la recesión ni la pérdida de competitividad frente a Brasil eran elementos cualitativos que produjesen mermas sensibles en sus

¹ Continúo en este trabajo reflexiones planteadas en artículos anteriores. Ver Christian Castillo, *De diciembre de 2001 al primer año y medio del gobierno de Kirchner: realineamientos de clases en el marco de una crisis orgánica aún abierta*, ponencia presentada al IIº Congreso Nacional de Sociología y VI Jornadas de Sociología de la UBA, octubre 2004. También *Realineamientos de clase y debates de estrategias*, en Revista Lucha de Clases Nº 2/3, abril de 2004; *Las insuficiencias del proceso de diciembre de 2001 y los límites en la recomposición del régimen político capitalista*, en Argumentos Nº 3, Revista electrónica de crítica social, publicación del Instituto de Investigación Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, diciembre de 2003; *Diez meses después de las jornadas que sacudieron la Argentina*, en Revista Lucha de Clases Nº1, noviembre de 2002; y *Reflexiones sobre la dinámica de clases y los ritmos del proceso revolucionario en Argentina*, en Estrategia Internacional Nº 18, febrero de 2002.

ganancias, para otros sectores burgueses implicaba su ruina. Durante el ocaso del menemismo y en el gobierno de la Alianza, la UIA se transformó en vocera de estos últimos sectores, promoviendo primero más tímidamente y luego abiertamente una salida devaluatoria a la crisis del régimen de la convertibilidad.

Con la continuidad de la recesión, expresión en nuestro país de la seguidilla de crisis económicas que golpeó a importantes países de la periferia capitalista desde la crisis mexicana del '95, la salida devaluatoria fue ganando adeptos, entre ellos el sector de la CGT liderado por Moyano, que se alineó junto a la UIA, liderada entonces por Ignacio De Mendiguren.

De la Rúa intentó mantener a cómo de lugar el régimen de la convertibilidad. Justamente su campaña electoral se había basado en mantener el criterio de “1 peso = 1 dólar”. Más aún: con la asunción de Cavallo en el Ministerio de Economía (medida que fue auspiciada por el ya renunciado como vicepresidente Chacho Álvarez, luego del fugaz paso por ese ministerio de Ricardo López Murphy) garantizaba a los bancos representados jugosos negociados, a la vez que el gobierno se ilusionaba con conseguir nuevos préstamos con los que hacer frente a pagos de la deuda externa cada vez más imposibles de realizar. Cuando en los mercados internacionales fue un secreto a voces que el FMI y el Banco Mundial no acudirían al “rescate” de la Argentina como lo hicieron con México en 1995, el “riesgo país” se disparó y la fuga de capitales se hizo incontenible. El congelamiento de depósitos promulgado por Cavallo (previa fuga de los grandes capitales) y la bancarización compulsiva de la economía no hicieron más que echar leña al fuego. Con una economía informal abarcando más del 40% del total, la falta de circulante golpeó particularmente sobre los sectores más pobres de la población –entre ellos también una gran parte de asalariados- que literalmente se quedaron sin ingreso alguno a pocos días de las fiestas de fin de año. Los pequeños comerciantes que esperaban con las ventas clásicas de esas fechas amortiguar la mal performance debido a tres años y medio de recesión, vieron sus ventas desplomarse. La situación iba en rápido fermento, con cada vez más sectores sociales y políticos bramando contra las medidas tomadas por Cavallo y De la Rúa. La explosión social se hizo inevitable. Primero, con los saqueos protagonizados por las capas más pauperizadas de la población.

Luego con la irrupción de las clases medias y trabajadores de la Ciudad de Buenos Aires y las principales ciudades del país, que salieron masivamente a las calles en la noche del 19 de diciembre produciendo la renuncia del ministro Cavallo. Al día siguiente, miles de personas, fundamentalmente jóvenes, combatieron con la policía en las calles adyacentes a la Plaza de Mayo, hasta que finalmente De la Rúa anunció su renuncia ya cuando comenzaba a anochecer. Asumió la presidencia interinamente el presidente del Senado, Ramón Puerta, que rápidamente cedió su lugar a Adolfo Rodríguez Súa. Este último gobernó apenas una semana, en la cual declaró el “*default*” de los bonos de la deuda externa que se debían a los acreedores privados. Luego de la caída de Rodríguez Súa, fue votado para la presidencia Eduardo Duhalde, quien nombró como Ministro de Economía a Jorge Remes Lenicov. A pesar que Duhalde había anunciado que los depósitos en dólares serían respetados, pesificó depósitos y deudas, además de terminar con la convertibilidad. Luego de una primer disparada de los precios del dólar, este se estabilizó en torno de los tres pesos. Luego de las reacciones contrarias que produjera la pesificación, Remes renunció y fue reemplazado por Roberto Lavagna, quien continúa actualmente en el cargo. La economía, que venía de cuatro años de recesión y sufrió una muy fuerte caída en los primeros meses de 2002, comenzó a remontar a mediados de ese mismo año, iniciando una recuperación que se extiende hasta nuestros días, con un crecimiento acumulado del PBI de alrededor de un 25%.

III

Partiendo una legitimidad electoral inicial muy débil (obtuvo sólo un 22% de los votos, la mayoría aportados por el aparato duhaldista), Kirchner ganó popularidad a partir de un discurso de confrontación con los símbolos más odiados de “la política de los ‘90” y de los beneficios obtenidos de la recuperación económica, luego del “trabajo sucio” del default (Rodríguez Súa) y de la devaluación (Duhalde). Económicamente no expresa un interés cualitativamente distinto al de Duhalde, aunque tiene una vinculación más directa con las empresas petroleras, mineras y pesqueras con las trabó relaciones durante su gobierno en Santa Cruz. La misma continuidad de

Lavagna como Ministro de Economía de ambos gobiernos expresa esta comunión de intereses económicos a los que representan.

Políticamente, la pretendida “renovación política” que encarnaría el gobierno tampoco es lo que dice ser. La fuerza actual de la fracción “kirchnerista” se basa en la alianza con los distintos caciques provinciales del peronismo, muchos de los que apenas ayer fueron menemistas y duhaldistas, como los gobernadores José De la Sota de Córdoba, Guido Insfrán de Formosa, Alberto Mazza de La Rioja o José Luis Gioja de San Juan. Kirchner mismo, recordemos, apoyó entusiastamente desde la gobernación de Santa Cruz la privatización de YPF y apoyó a Cavallo cuando este fue Ministro de Economía de Menem. En la disputa por el control de la provincia de Buenos Aires que tiene con Eduardo Duhalde (con quien Kirchner mantiene una relación de enfrentamientos y treguas desde su ascenso mismo al poder) todo el arte del gobierno nacional ha sido utilizar el control del aparato del estado nacional y provincial para ganar el favor de los intendentes que eran parte integrante del duhaldismo, como Raúl Othacehé de Merlo, Alberto Descalzo de Ituzaingó, Alejandro Granados de Ezeiza, Alberto Balestrini de La Matanza, Mario Ishi de José C. Paz, Julio Pereira de Florencio Varela y tantos otros.

La actual división ocurrida entre Kirchner y Duhalde en el peronismo de la provincia de Buenos Aires, que se presenta con listas separadas en las próximas elecciones legislativas de octubre, deja un panorama muy abierto en cuanto a cuál será el alineamiento de fuerzas políticas de cara a la segunda mitad del mandato presidencial. ¿Vamos hacia una recomposición general del sistema de partidos, encabezando Kirchner una coalición de centroizquierda que se oponga a una de centroderecha, un poco al estilo como se recompuso el sistema político italiano luego de la crisis del “mani pulitte”?² ¿O luego de la disputa electoral se recomponen las relaciones entre Kirchner y Duhalde y vuelve la inicial coalición de fracciones peronistas que comenzó este gobierno? Obviamente, son variantes que están condicionadas por los mismos resultados electorales, pero que en su sola formulación demuestran la continuidad de la crisis de hegemonía burguesa.

² Esta es la variante alentada por distintos intelectuales y políticos de centroizquierda que apoyan a Kirchner, entre otros el ex vicepresidente del gobierno de la Alianza Carlos “Chacho” Álvarez y, con algunas variantes, Torcuato Di Tella.

Pese a su retórica, tras dos años de mandato el gobierno de Kirchner no ha provocado ningún cambio sustancial del país heredado de los '90³. En la relación con el imperialismo, ha buscado por distintas formas congraciarse con el gobierno de Bush, participando tropas argentinas de la ocupación de Haití (junto a Brasil, Uruguay y Chile) y votando en el Congreso las “leyes antiterroristas” exigidas por Washington. Y respecto al FMI y al Banco Mundial, el gobierno combina un discurso “crítico” con una práctica en la que paga puntualmente sus deudas con estos organismos.

En cuanto al esquema económico que rige bajo el gobierno de Kirchner, este sigue las líneas esenciales de lo establecido anteriormente bajo la presidencia de Duhalde.

En primer lugar, la economía de conjunto se articula a partir de la necesidad de conseguir recursos para el pago de la deuda externa. Inicialmente el esquema ha funcionado en base a conseguir fondos producto de una balanza de pagos superavitaria, y no recurriendo a nuevo endeudamiento como fue la norma en los '90. Esto fue posible debido a que el nuevo tipo de cambio permitió obtener superávits comerciales favorables y al crecimiento del superávit fiscal, merced a la contención del gasto público y al aumento de la recaudación, gracias a las retenciones a las exportaciones de productos agrícolas y de hidrocarburos y a la mejora de la recaudación por el IVA y otros rubros. De esta forma, los gobiernos de Duhalde y Kirchner hicieron frente en 2002, 2003, 2004 y 2005 a los pagos de deuda con el Banco Mundial y al FMI, cuya deuda no entró en default. Hoy, con la renegociación de la deuda concluida, producida la “quita más grande de la historia”, este mecanismo de pago ya no alcanza y el estado ha emitido nuevos bonos, cuestión que veremos repetirse en el próximo período ya que la deuda sigue estando en niveles altísimos: esta abarca un 75% del PBI (82% si agregamos los 20.000 millones de dólares que quedaron fuera del canje), un porcentaje muy superior al 53% al que llegaba en diciembre de 2001⁴.

³ Ver Martín Noda y Esteban Mercadante, *El plan K: un neoliberalismo de 3 a 1*, en Revista Lucha de Clases N° 5, julio 2005.

⁴ La deuda externa llega en la actualidad a 126 mil millones de dólares, sin contar los 20 mil millones que no entraron en el canje. Para el 2006 hay que realizar pagos superiores a los U\$S 12 mil millones. Según un informe de la consultora Ecolatina, vinculada al Ministro de Economía Roberto Lavagna, “*Resulta aventurado esperar que las necesidades de financiamiento de 2006 puedan ser cubiertas bajo el esquema actual de vencimientos. Por*

En segundo lugar, los recursos económicos estratégicos continúan en manos del capital imperialista, empezando por el gas y el petróleo, particularmente la hispano-estadounidense Repsol-YPF. Aunque debido a la caída en dólares de los precios de las tarifas algunas empresas de servicios privatizados han pasado a manos de grupos capitalistas “locales”, estas empresas continúan también esencialmente bajo dominio de consorcios imperialistas. De conjunto, el grado de “extranjeroización” de la economía no se ha modificado: pese a la retórica gubernamental sobre la “reconstrucción de la burguesía nacional”, las empresas extranjeras manejan en la actualidad el 69% de la producción y el 84% de las ganancias de las 500 firmas líderes. Conforman además un 73% de las las 200 principales compañías, cifra que era sólo de un 32 % en 1993⁵. En la industria pertenecen al capital extranjero empresas que dan cuenta de un 62% de la facturación de la cúpula industrial (formada por las 100 principales empresas del sector), cuando en 1991 sólo lo hacían con el 34%⁶.

Tampoco, a pesar de la recuperación industrial que siguió a la devaluación, la reprimarización de la economía operada en los '90 ha sido fundamentalmente alterada. De las exportaciones sólo un 29% pertenece a manufacturas de origen industrial, mientras un 16% son combustibles y energía, un 32% manufacturas de origen agropecuario y un 23% productos primarios. Por su parte, tras la quiebra de pequeños chacareros que provocó la combinación de la recesión con precios bajos hasta el 2002 en el mercado mundial, la propiedad agrícola aumentó en sus niveles de concentración: 6160 estancias de más de 5000 hectáreas acaparan el 52,8% del total de tierras, agregándose a terratenientes tradicionales la compra de latifundios por grandes monopolios extranjeros y nacionales, muchos de ellos vinculados con la agroindustria. Estos grandes propietarios son quienes concentran los recursos obtenidos con una renta agraria que ha aumentado enormemente con el crecimiento de los precios internacionales de los productos agrícolas y del ganado del 2002 a la fecha.

consiguiente, se deberá tomar una decisión respecto del FMI para redefinir los pasos subsiguientes”. Este año 2005 los vencimientos llegan a unos 16 mil millones de pesos (poco más de U\$S 5 mil millones). De ellos, \$ 5 mil millones serán pagados del superávit fiscal. Del resto, 2 mil millones se han refinanciado mediante la postergación de pagos, mientras el resto es nueva deuda (\$ 1570 millones), fondos tomados del sector público (\$ 2367 millones), adelantos del Banco Central (\$ 737 millones) y el resto mediante mecanismos varios.

⁵ Claudio Katz, *Qué burguesía hay en la Argentina*, en www.netforsys.com/claudiokatz

Si la situación generada a partir de la recuperación favoreció las ganancias capitalistas en su conjunto, hay un conjunto de grandes grupos capitalistas que están embolsando verdaderas hiperganancias. Gracias a que la devaluación bajó enormemente los costos salariales, permitiendo mejores condiciones para competir en el mercado mundial, y a los precios internacionales altamente favorables para las *comoditties*, se colocaron a la cabeza de los grandes “ganadores” los exportadores agroindustriales, las empresas petroleras -como Repsol- y las grandes siderúrgicas -como las empresas del grupo Techint. La expresión “hiperganancias” no exagera en lo más mínimo lo sucedido. Si medida de conjunto la rentabilidad capitalista se encuentra un 60%⁷ por encima de los tiempos de la convertibilidad para las diez primeras firmas el aumento ha sido de un 300%⁸. En las primeras 50 empresas mientras sus ventas sólo crecieron desde el 2002 sólo un 16% anual sus ganancias lo hicieron en un 184%. Las cien más importantes, que en conjunto representan un 50% del PBI, se han embolsado desde la devaluación un total de ingresos que superan los 40.000 millones de dólares. Siderar, Tenaris, Repsol, Petrobrás, Shell, Solvay Indupa, Aluar, Acindar, Ledesma, Comercial del Plata, Pérez Companc, Cargill, Aceitera Gral. Deheza, Bunge, Nidera, Fate, son algunos de los nombres de las empresas más beneficiadas por esta situación. A ellas debemos agregar algunas de las empresas privatizadas de servicios públicos, las grandes ganadoras de los '90, como Telefónica y Telecom, que pese al congelamiento de tarifas y la baja de la recaudación medida en dólares, con el “boom” de los celulares encontraron un nuevo nicho de grandes ganancias; los grandes supermercados como Coto y Disco que han visto una recuperación de sus

⁶ Martín Schorr, *Industria y Nación*, Buenos Aires, Edhasa, 2004.

⁷ “A tres años de la explosión de la crisis, las empresas están pasando por el mejor momento de los últimos tiempos: sus ganancias operativas se encuentran en niveles máximos. En comparación con lo que ocurría hace ocho años en pleno auge de la convertibilidad, las compañías ahora ganan, en promedio, un 60 por ciento más. El dato es trascendental en medio de las discusiones salariales, ya que revela que los empresarios tienen soga de sobra para aumentarles a sus empleados.

La investigación sobre las ganancias de las compañías estuvo a cargo del Grupo Unidos del Sud, comandado por el empresario Francisco de Narváez. En el trabajo se estableció un índice –IRIP– que mide la utilidad operativa de las compañías, que surge de restarles a las ventas los costos y gastos asociados, con excepción de los impuestos. Según ese indicador, la renta se encuentra en el 32 por ciento. Se trata de un nivel óptimo: en enero de 1997 estaba en el 20 por ciento” (Claudio Zlotnik, *La rentabilidad empresaria ya supera los niveles de 1997*, Página 12, 11-02-05).

⁸ Claudio Lozano, *El debate UIA-CGT: ¿Un Corset para la Distribución del Ingreso?*, Instituto de Estudios y Formación, Central de Trabajadores Argentinos, Febrero 2005

ganancias; y la vuelta de las automotrices, las “vedettes” del crecimiento industrial en el 2005 junto con la construcción. Por su parte, los bancos han vuelto este año a tener balances favorables, y las empresas de servicios públicos privatizadas están acordando importantes aumentos tarifarios para después de las elecciones legislativas de octubre de 2005.

Entonces, ¿nada ha cambiado? No, insistimos, en lo esencial. Sí ha habido cierta reestructuración al interior del *establishment*, donde aunque la clase capitalista se benefició en su conjunto de la caída salarial ocurrida con la devaluación, perdieron peso algunos de los sectores que más se beneficiaban de la paridad cambiaria con el dólar y con el anterior esquema de pago de deuda (empresas de servicios públicos privatizadas y bancos), mientras inversamente se fortalecieron aquellos que se han visto favorecidos por el alza de los precios internacionales de los productos que exportan y por la baja de los precios relativos internos. Secundariamente, la nueva situación ha beneficiado también a franjas de la burguesía “no monopolista”, que tuvieron una cierta recuperación luego de la decadencia vivida bajo la convertibilidad. Estos sectores se encuentran entre quienes más han apoyado la política económica, secundando al sector de la Unión Industrial Argentina liderado por Techint y Arcor. Por último, señalamos que el principal cambio estructural en la nueva situación es que el ritmo de crecimiento industrial es bastante mayor que el de la economía en su conjunto: desde abril de 2002, mientras el PBI creció el 26 por ciento la producción industrial lo hizo el 45 por ciento⁹. Un cambio que sin embargo no llega a modificar la situación de “reprimarización” que sufrió la economía argentina en la década anterior.

⁹ Clarín (poner fecha): “(Lavagna) Destacó que desde su asunción en abril de 2002, el PIB creció el 26 por ciento y la producción industrial el 45 por ciento, respondiendo en ambos casos a los estímulos del ‘consumo y la inversión’. En tanto, ‘las cuentas públicas (nacionales y provinciales) muestran un superávit de 4,5 del PIB’, las exportaciones crecen a una tasa de 20 por ciento y las específicamente industriales lo hacen al 43 por ciento. El ministro señaló también que desde 2002 ‘se crearon 2,5 millones de puestos de trabajo y se redujo en 3,3 millones de personas la pobreza’, mientras que la inflación anualizada se mantiene dentro de los parámetros presupuestario: 8,2 por ciento. Más allá del rebote postcrisis, Lavagna destacó que, a diferencia de otros planes económicos del pasado, como el austral y la convertibilidad, que ‘en el segundo o tercer año ya se notaban desajustes enormes’, el actual no mostraría señales de inconsistencia. ‘No hay ninguna variable económica que esté desalineada’, describió”.

IV

El otro polo de esta situación lo conforma la situación de la clase trabajadora. Algunos pocos datos sirven para graficar la monumental transferencia de ingresos desde los asalariados hacia los capitalistas producidas con la devaluación. Según la CGE, la participación de los trabajadores en la renta nacional cayó desde el fin de la “convertibilidad” del 25 % al 20,13%. Para el INDEC el salario promedio era a fines de 2004 un 25% inferior al que se percibía antes de la devaluación. Y si lo comparamos con 1998, es un 33% más bajo. Esta pérdida del poder de compra del salario puede verse comparando los porcentajes inflacionarios con los de aumentos en los ingresos de los distintos sectores de los trabajadores. De diciembre de 2001 a junio de 2005 la inflación general ha sido de un 64,5%, mientras los alimentos subieron un 90% y la ropa casi un 100%¹⁰. Luego de los aumentos logrados en las últimas negociaciones salariales, según el INDEC sólo el sector de trabajadores privados registrados siguió los ritmos de la inflación general, con un crecimiento superior al 60%. Pero entre los trabajadores del sector público los aumentos recibidos desde fines de 2001 fueron sólo de un 17,6% y entre los trabajadores privados no registrados (“en negro”) apenas de un 23,2%¹¹. Es decir, que si toda la clase obrera ha perdido, mayor ha sido la caída en sus estratos más bajos, creciendo la diferencia salarial en su interior. Mientras un trabajador “en blanco” en el sector privado gana un promedio de \$884, un estatal recibe \$673 y un trabajador “en negro” \$317, a lo que debemos agregar la diferencia que implica contar con un trabajo estable y cobertura social. En el servicio doméstico el salario promedio es de apenas \$224 y los desocupados sólo perciben un plan de \$150.

La diferencia entre el 10% más rico y el 10% más pobre de la población es de 32,8 veces. Los niveles de pobreza se mantienen en un 40% (entre los que se encuentran la mayoría del 50% de los trabajadores que están “en negro”) y los indigencia en un 15% (un 300% más que el promedio de los '90). La precarización del empleo se ha acentuado: más de la mitad de los 2 millones

¹⁰ Daniel Muchnik, *Es un error creer que la suba de sueldos empuja el costo de vida*, Clarín, 18-07-05.

¹¹ Raúl Dellatorre, *Unos pierden, otros empatan*, Página 12, 23-07-05.

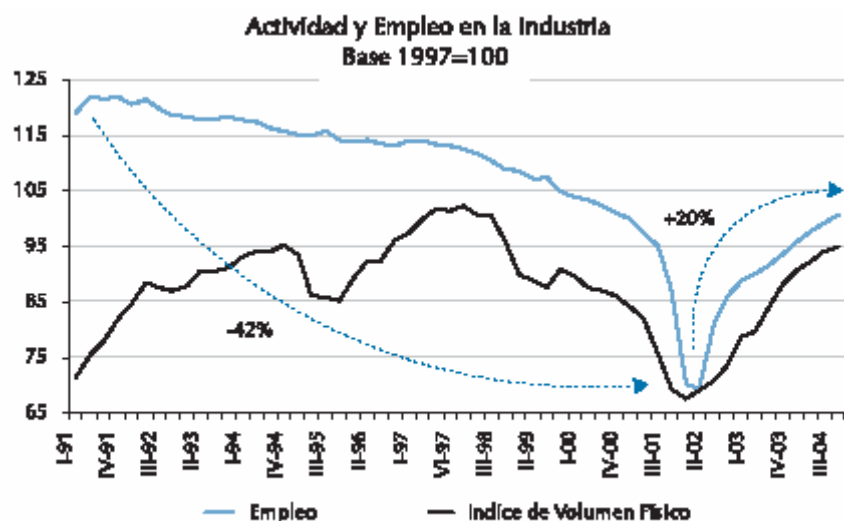
de puestos de trabajo creados del 2002 a la fecha son precarios, con salarios muy por debajo del promedio.

En la actualidad existen en nuestro país alrededor de 10,7 millones de asalariados ocupados. De ellos, 8,7 millones son trabajadores del sector privado, entre los cuáles 4,7 millones están en negro. Otros 2,3 millones son trabajadores del sector público. Según distintas estimaciones¹², poco más de un 80% del total de los asalariados pueden considerarse como parte de lo que los marxistas definimos como “clase obrera”¹³.

En cuanto a su composición según rama de actividad, de la devaluación a esta parte hemos visto una recomposición entre los trabajadores industriales, invirtiendo la tendencia a su disminución que se manifestó en los '80 y los '90. Según el Ministerio de Economía, la recuperación del empleo industrial fue de un 20% entre el cuarto trimestre del 2002 y el del 2004, como puede verse en el gráfico que reproducimos a continuación:

¹² Ver especialmente, Adriana Collado y Cecilia Feijoo, *Situación de la clase trabajadora. Tesis en torno al trabajo en la Argentina*, Revista Lucha de Clases N° 5, julio 2005.

¹³ Una clase obrera –o proletariado- a la que definimos, en contraposición a otras visiones, de acuerdo a lo señalado por Ernest Mandel: *“La posición más estrecha, que busca reducir el proletariado al grupo de trabajadores industriales manuales, está en completa contradicción con la explícita definición de Marx de trabajo productivo. En el otro extremo, es obviamente absurdo extender el concepto de proletariado a todos los trabajadores asalariados y jornaleros sin excepción (incluyendo a generales del ejército y gerentes que ganan cien mil dólares al año). La característica estructural que define al proletariado en el análisis marxiano del capitalismo es la obligación socioeconómica de vender su propia fuerza de trabajo. Así, pues, dentro del proletariado se incluyen no sólo los trabajadores industriales manuales, sino todos los asalariados improductivos que están sujetos a las mismas restricciones fundamentales: no propiedad de los medios de producción; falta de acceso directo a los medios de subsistencia (¡la tierra no es de ninguna manera libremente accesible!); dinero insuficiente para comprar los medios de subsistencia sin la venta más o menos continua de la fuerza de trabajo”* (Ernest Mandel, *El Capital, cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*, Siglo XXI editores, México, 1985, pág. 128).



Fuente: Ministerio de Economía y Producción en base a la Encuesta Industrial (INDEC)

Los asalariados en la industria, incluyendo tanto a quienes están “en blanco” como a los no registrados, llegaron a 1.290.701 en el tercer trimestre del 2004, un 14,6% del total de los asalariados urbanos (una cifra que en el primer trimestre del 2003 era de 1.071.339, o sea un 13,9% del total)¹⁴. El total de la distribución de los asalariados ocupados según rama de actividad, comparando cada trimestre del 2003 con el 2004 puede observarse en el cuadro de abajo.

¹⁴ Ver *El nuevo entorno macroeconómico: revirtiendo las tendencias de los indicadores sociales*, capítulo 2. En http://www.mecon.gov.ar/analisis_economico/nro3.

**Evolución del empleo según rama de actividad
28 aglomerados urbanos**

No incluye Planes de Empleo

	I Trím. 2003 - I Trím. 2004		II Trím. 2003 - II Trím. 2004		Trím. 2003 - III Trím. 2004	
	Variación (%)	Explicación de la variación (%)	Variación (%)	Explicación de la variación (%)	Variación (%)	Explicación de la variación (%)
Empleo total	9.70	100	8.46	100	7.30	100
Industria	11.5	16.4	22.1	34.9	7.3	14.7
Construcción	39.2	26.8	16.8	14.1	21.7	21.2
Comercio	10.6	23.6	4.6	12.0	6.7	19.8
Hoteles y Restaurantes	33.9	10.6	26.7	9.3	56.5	20.1
Transporte y combustible	2.5	1.9	-2.6	-2.3	12.1	11.5
Serv. Financieros a las Empresas	18.7	17.9	2.6	3.0	-0.5	-0.6
Admín. Pública y Defensa	0.8	0.6	14.6	11.9	10.0	10.2
Enseñanza	3.7	2.8	5.7	5.5	-3.4	-4.0
Servicio Social y Salud	-7.0	-4.4	7.3	4.5	8.3	6.3
Servicios Comunes	19.5	10.4	10.1	7.0	11.1	7.8
Servicios Doméstico	2.7	2.3	4.8	4.7	2.2	2.4
Otras ramas [1] y Ns/Nr	-23.9	-8.9	-13.0	-4.5	-24.7	-9.4

	I Trím. 2003		III Trím. 2004		Var. I 2003- III 2004		Explicación de la variación (%)
	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%	
Empleo total	7,697,762	100	8,841,931	100	1,144,169	14.9	100
Industria	1,071,339	13.9	1,290,701	14.6	219,362	20.5	19.2
Construcción	509,633	6.6	717,668	8.1	208,035	40.8	18.2
Comercio	1,653,323	21.5	1,900,940	21.5	247,617	15.0	21.6
Hoteles y Restaurantes	233,626	3.0	334,219	3.8	100,593	43.1	8.8
Transporte y combustible	572,480	7.4	643,666	7.3	71,186	12.4	6.2
Serv. Financieros a las Empresas	716,803	9.3	770,589	8.7	53,786	7.5	4.7
Admín. Pública y Defensa	590,114	7.7	670,732	7.6	80,618	13.7	7.0
Enseñanza	568,753	7.4	678,166	7.7	109,413	19.2	9.6
Servicio Social y Salud	469,090	6.1	493,024	5.6	23,934	5.1	2.1
Servicios Comunes	397,181	5.2	472,311	5.3	75,130	18.9	6.6
Servicios Doméstico	636,069	8.3	697,470	7.9	61,401	9.7	5.4
Otras ramas [1] y Ns/Nr	279,351	3.6	172,445	2.0	-106,906	-38.3	-9.3

[1] Incluye Actividades Primarias y Otros Servicios.

Fuente: Ministerio de Economía y Producción en base a EPH (INDEC)

V

Del punto de vista de su intervención activa en la lucha de clases, los sectores ocupados de la clase trabajadora están claramente saliendo de su postración. En un contexto que combina hiperganancias capitalistas, baja moderada de la desocupación, crecimiento de la inflación y bajos salarios, los trabajadores están dando nuevas muestras de combatividad, cuestionando con sus demandas mucho de lo que la clase capitalista avanzó en imponer durante los '90. Desde fines de 2004, con las huelgas en telefónicos y subterráneos, hay

un incremento sostenido de los conflictos¹⁵, fundamentalmente (aunque no con exclusividad) centrados en reivindicaciones salariales. Un editorial del tradicional (y oligárquico) diario La Nación muestra los temores de la burguesía ante esta situación:

“Nuestro país ha entrado en una nueva y lamentable etapa de conflictividad laboral, provocada por reclamos salariales en amplios sectores de la economía y el reacomodamiento político frente al Gobierno de los grandes gremios a tres meses de las elecciones y en medio de la división de la CGT (...).

Junio mostró cifras de paros por conflictos laborales superiores a las registradas en ese mismo mes desde 1980, según un trabajo del Centro de Estudios para la Nueva Mayoría. Se contabilizaron 127 protestas de ese tipo, de las cuales el 80 por ciento correspondió al sector público, el 13 por ciento al área de los servicios y el 7 por ciento restante a la industria.

Otro estudio de Tendencias Económicas registró que en ese mismo mes los despidos bajaron un 50 por ciento respecto de mayo último. Es una señal que indicaría que en ese período la conflictividad laboral se originó más en los reclamos salariales y en razones políticas que en el rechazo a los despidos. Del total de las protestas contabilizado para el sector público durante junio los estatales marchan a la cabeza, con 39 medidas de fuerza, seguidos por los docentes, con 33; los municipales, con 22, y los judiciales, con seis. Dichas medidas comenzaron a acentuarse a partir de marzo, después del verano, hasta alcanzar los valores que se acaban de señalar.

En el total de 483 conflictos de todo el año anterior los valores más altos corresponden a los docentes, con un 31 por ciento. En lo que va de este año los paros de los maestros y profesores fueron mayores que a lo largo de 2004 (...). Resulta inadmisibile que algunas de esas situaciones se prolonguen en el tiempo o se vuelvan a repetir interminablemente, luego de efímeros arreglos.

¹⁵ Un artículo aparecido en el diario Clarín el 5-12-2004 ya señalaba: “El aumento conseguido por los telefónicos, el paro de los maestros bonaerenses y los empleados estatales, las protestas de los ferroviarios y los trabajadores del subte, la huelga de los camioneros... En los últimos días, los reclamos gremiales parecieron haber vuelto con fuerza y, según datos del Ministerio de Trabajo, actualmente más de la mitad de los conflictos sociales tienen origen sindical. Esa parece ser también la tendencia para 2005. Tanto en el gobierno como en las centrales sindicales prevén un fuerte crecimiento de las discusiones salariales para el año próximo” (Mariano Thieberger, Volvieron con fuerza los paros y las protestas sindicales). Como vimos desde entonces con la recurrencia a nuevas huelgas, no se equivocaron en la predicción.

La sociedad argentina, después de todo lo vivido durante muchos años, debería haber alcanzado el grado de racionalidad que exige una convivencia civilizada, en la que ningún sector puede imponer sus exigencias en desmedro de los demás. De todo esto deberían tomar cabal nota los agentes que pugnan en estos interminables conflictos, porque el país está exigiendo que sus problemas sean resueltos de una manera que lo aleje de todo aquello que, durante mucho tiempo, le hizo más daño del tolerable”¹⁶.

Lo que “resulta inadmisibile” al diario de los Mitre es que la clase trabajadora se esté recomponiendo después del largo período de derrotas iniciado con el golpe de estado de 1976, en el que perdió gran parte de sus conquistas históricas y fueron asesinados, encarcelados o cesanteados por la dictadura miles de los principales luchadores forjados en años de enfrentamientos. En estos treinta años la clase dominante y sus gobiernos generaron con sus políticas un ejército de trabajadores desocupados y produjeron un gran empobrecimiento de amplias capas trabajadoras. El salario promedio actual es aproximadamente la mitad de lo que era en 1974. Esto no fue solamente producto de las políticas de la dictadura y de la “década menemista” de los ’90. Como señalamos, la devaluación realizada por Duhalde fue descargada fundamentalmente sobre los asalariados, provocando una caída en sus ingresos de proporciones similares a la causada previamente por los gobiernos de Menem y De la Rúa. En esta pérdida de conquistas también han sido responsables los dirigentes sindicales burocráticos que, a cambio de preservar sus privilegios, fueron cómplices de las patronales y los gobiernos de turno. Los dirigentes de las centrales sindicales –CGT y CTA- y los sindicatos miraron para otro lado cuando los desocupados –la gran mayoría trabajadores que quedaron sin empleo producto de las privatizaciones o los cierres de fábricas que se generalizaron en los ’90- empezaron a organizarse y cortar las rutas. También se negaron a organizar a los precarios, ya sea quienes entraban a las fábricas sin derecho alguno en calidad de “contratados” o a quienes directamente eran empleados “en negro”, sin derechos sociales ni sindicales. Incluso, esto dirigentes fueron mayoritariamente cómplices de la política de privatizaciones de las empresas de servicios públicos, permitiendo decenas de

¹⁶ Editorial, *Récord de conflictos laborales*, La Nación, 19-07-05.

miles de despidos, así como de las jubilaciones, donde importantes sectores entraron como socios en las AFJP's. Firmaron todo tipo de convenios "flexibilizadores" que cercenaron las conquistas obreras, llegando importantes sectores a transformarse en empresarios, adquiriendo participación en las empresas privatizadas, como la Unión Ferroviaria en distintos ramales o Luz y Fuerza en las minas de Río Turbio. Todo esto llevó a un vaciamiento y desprestigio de los sindicatos. Sin embargo, mientras esto ocurría con las organizaciones oficiales del movimiento obrero, la última década también mostró la capacidad de los trabajadores para comenzar a reorganizar sus filas. Primero fueron los desocupados, que desafiaron su "invisibilidad" cortando rutas, bloqueando la circulación capitalista y organizando el movimiento piquetero. Luego, ante la generalización de los cierres de fábricas, fueron las "fábricas ocupadas", que con Zanon como experiencia más avanzada ganaron trascendencia nacional e internacional mostrando que había una política posible para enfrentar los cierres capitalistas y que los obreros tenían plena capacidad para gestionar fábricas sin la presencia patronal. Y hoy estamos viendo la vuelta a escena de los trabajadores ocupados, que han salido a luchar buscando recomponer su salario y sus condiciones de trabajo. Dentro de ellos se viene destacando un sector combativo, que ha encabezado huelgas de importante repercusión pública, que presenta como características distintivas el recurso a la democracia obrera en el curso de la lucha –con asambleas y mandatos a los delegados-, la coordinación y solidaridad entre los distintos sectores y, en particular entre los trabajadores de los servicios públicos, intentos de presentar su lucha en forma no meramente corporativa, es decir, apelando a planteos que hacen al carácter social de estos servicios para ganar el apoyo de la población¹⁷. Cuerpo de delegados del subte, trabajadores del Hospital Garrahan, ferroviarios del oeste y sur de las provincia de Buenos Aires, aeronáuticos de LAFSA, cuerpo de delegados de Astilleros Río Santiago de Ensenada, ceramistas de Zanón, comisiones internas y delegados de la lista Celeste y Blanca de la Alimentación, docentes de distintas seccionales del SUTEBA dan vida, entre otros, a este sector que ha protagonizado tanto

¹⁷ Estos sectores combativos de la clase trabajadora ocupada estuvieron, junto a los partidos de izquierda y los movimiento piqueteros, entre los convocantes centrales del Acto realizado en Plaza de Mayo el 1º de mayo de 2005, con motivo del Día Internacional de los Trabajadores.

huelgas relevantes como procesos de organización para luchar por los cuerpos de delegados y las comisiones internas. En algunos casos, han logrado recuperar estas organizaciones para los trabajadores; en otras se han constituido como un importante polo de oposición a los dirigentes burocráticos¹⁸.

De conjunto este fenómeno expresa elementos muy importantes de recomposición clasista del movimiento obrero, con pasos hacia que los cuerpos de delegados, comisiones internas y sindicatos sean verdaderos organismos para la lucha por las demandas obreras.

Esto puede también verse en el hecho que estas luchas son planteadas en una forma no corporativa por estas organizaciones, es decir, posicionándose en cada una de ellas desde los intereses del conjunto de la clase trabajadora.

Ejemplo de esto han dado los ceramistas neuquinos desde la ocupación y gestión obrera de Zanón. Ellos no sólo ofrecieron los puestos de trabajo generados por la gestión obrera a las organizaciones de desocupados de la provincia sino que pusieron en pie luego de diciembre del 2001 la Coordinadora del Alto Valle, junto con otras organizaciones sindicales y de desocupados así como estudiantiles. También han estado entre los principales promotores de la coordinación entre los distintos sectores combativos, como fue el Encuentro Nacional de Trabajadores realizado en Buenos Aires el 2 de abril de 2005. Y recientemente han dado un nuevo paso modificando los estatutos del sindicato, dando un nuevo ejemplo de cómo avanzar en la democracia de base¹⁹.

Otro sector que se ha destacado en este sentido ha sido el Cuerpo de Delegados del Subte, en la Capital Federal, que generalizó el reclamo por la jornada laboral de 6 horas e impulsó la lucha por trabajar bajo un convenio

¹⁸ Son los casos, por ejemplo, de la Lista Celeste y Blanca de la Alimentación, que tuvo como animadoras a las Comisiones Internas de Terrabusi y Pepsico Snacks, así como los activistas de Stani, plantas donde ganó la elección aunque en el conjunto del gremio dirigido por Rodolfo Daer obtuvo un 20% de los votos; o también de la Lista 2 del Ferrocarril Metropolitano (ex Roca), que sacó un 37% de los votos en las elecciones a delegados enfrentando a la lista burocrática que responde a Pedraza, el dirigente de la Unión Ferroviaria. Igualmente debemos considerar como parte de este fenómeno la muy buena elección realizada por la lista Rojo-Violeta (integrada por delegados y activistas del PTS, MST e independientes) en FOETRA, pero en este caso contra una dirección sindical más prestigiada y constituida por un heterogéneo arco que va desde seguidores de Moyano hasta miembros del Partido Obrero, pasando por la CTA.

¹⁹ Sobre esto último puede consultarse el suplemento *Un nuevo sindicalismo clasista. Revolucionamos los estatutos del Sindicato Ceramista*, aparecido en el N° 22 del periódico Nuestra Lucha, 22-07-05.

común a los trabajadores de la tercerizada empresa de limpieza. Estos y otros ejemplos muestran lo fundamental que es para los trabajadores recuperar sus organizaciones desde abajo, a partir de las cuales la clase obrera puede tornarse en punto de referencia para el conjunto de las masas explotadas. Este último aspecto se vuelve agudo cuando las luchas se dan en sectores que involucran a millones de usuarios (como en las empresas de transporte o servicios públicos privatizados) o en áreas centrales de la economía capitalista, donde los conflictos repercuten en la vida política nacional, obligan a involucrarse al gobierno y así tienden a superar más o menos rápidamente su carácter reivindicativo y se transforman en políticos²⁰.

Si bien hoy en una situación de ausencia de muchísima menor radicalización de la lucha de clases, el proceso de surgimiento de un nuevo activismo obrero combativo recuerda las anteriores experiencias ocurridas en la década de los '70, como la de los sindicatos clasistas de SITRAC y SITRAM en la Fiat de Córdoba en 1971, los metalúrgicos de Villa Constitución en 1974-75 o las coordinadoras interfabriles en 1975. Una situación alimentada por una vuelta a una actividad obrera que no se veía desde los primeros '80, cuando al final de la dictadura y los primeros años del gobierno de Alfonsín, se dio una oleada de luchas y de organización de listas opositoras a los dirigentes burocráticos tradicionales.

Aunque posiblemente la tendencia a la acción de los trabajadores no se extienda en la industria salvo que se dispare la inflación, ya que la mayoría de los gremios industriales firmó convenios con aumentos salariales, lo importante del proceso en curso va más allá de la cantidad de huelgas que se contabilicen. Lo que hay que destacar es que hay una relación cualitativamente distinta entre los activistas y militantes de izquierda y la base obrera en los lugares de trabajo que, aunque no tenga una traducción política inmediata, es un elemento que se da conjuntamente con la división del peronismo. Sin duda, estamos frente a fenómenos que darán que hablar en los próximos años.

VI

²⁰ En cuanto a las características e importancia de las luchas protagonizadas por los trabajadores de las empresas de servicios públicos y transporte ver Emilio Albamonte y Fredy

En este trabajo nos hemos centrado en el análisis del gobierno de Kirchner completada la mitad de su mandato, centrándonos en las características fundamentales que presentan la clase capitalista y la clase trabajadora. No nos hemos referido a la dinámica seguida por las clases medias, no porque no sean relevantes para la comprensión social y política de lo acontecido sino por lo limitado del espacio que tenemos para la realización del análisis. Creemos que lo planteado muestra la ausencia de sustento en las afirmaciones de quienes pretenden que el gobierno de Kirchner ha sido más beneficioso para los trabajadores y los sectores populares que sus antecesores. A su vez mostramos como la clase trabajadora ha salido a la lucha por sus reclamos, desmintiendo a quienes se apresuraron en afirmar que las transformaciones ocurridas en los '90 habían terminado para siempre con su capacidad de lucha y resistencia. Sin dejar de lado que amplios sectores de la misma continúan teniendo expectativas en el gobierno, hemos destacado que al calor de los conflictos y huelgas se viene desarrollo entre los trabajadores un importante sector combativo que retoma aspectos de las corrientes clasistas de la década del '70, fenómeno que creemos de gran importancia. Una relevancia que se acentúa para aquellos que, como quien escribe, sostenemos que sólo si la clase trabajadora avanza en conquistar su independencia política y derroca al poder capitalista es posible terminar con esta realidad de explotación y opresión.